

Orden Soberana Militar del Temple de Jerusalén

Gran Priorato de España - OSMTH - Priorato Magistral

Magnus Prioratus Hispaniae - Prioratus Magistralis



La devoción templaria a la Virgen en la experiencia histórica (liturgia – arte-arquitectura) del Temple

1.- Dificultades y claves de la investigación

La destrucción sistemática, por parte de los agresores y de quienes recibieron los beneficios del expolio que hemos padecido, de todo lo que pudieran significar datos, hechos, bienes materiales y realidades de la vida diaria de nuestros monjes-soldado, hace complicado definir la relación de la Orden con la Virgen, Nuestra Señora.

Afortunadamente no todo fue destruido y quedan algunos espacios del arte, de la arquitectura y de la literatura que nos permiten probar y comprobar que en el espíritu fundacional de la Orden y en su identidad a lo largo de los dos siglos de historia medieval tuvo una presencia notable y fue un gran eje en la vida diaria la devoción a la Virgen María.

La historia de la ermita de la Virgen en Torre de Juan Abad (España) es un buen ejemplo de lo que acabamos de señalar. Es un municipio de Ciudad Real, fundado en el año 1.214, tras la toma por los cristianos del castillo de Eznavexore. La ermita está dedicada a Nuestra Señora, y han sido siempre, sea la ermita sea la imagen de Nuestra Señora (conocida como Virgen de la Vega), atribuidas a los Templarios y así lo recoge la web site del municipio.¹

La ermita fue destruida y reconstruida tres siglos más tarde por la Orden de Santiago. Y este es el dato importante: uno de los pocos lugares en los que se reconoce el atropello cometido con la heredad del Temple – si es que hay algún otro en el mundo – es este de Torre de Juan Abad y es una ermita dedicada a Nuestra Señora. Hay una cúpula central en la ermita con el siguiente texto extraordinario, fuerte, en latín, escrito alrededor de la cúpula: «CONSTRUIDO POR LOS TEMPLARIOS. LA CODICIA LO DESTRUYÓ YA EN EL AÑO 1310. FLORECIENDO LA VERDADERA PIEDAD, LO RESTAURÓ, REEDIFICÓ Y ACRECENTÓ EN EL AÑO DE 1644»².

2.- La fortaleza de la religiosidad y espiritualidad de los monjes soldado.

Es importante señalar la fortaleza de la religiosidad que mantenía el espíritu de los monjes-guerreros del Temple. Porque lo que nos garantiza esta fortaleza es que la devoción a María, Madre del Señor, no es un algo fruto de oscurantismo o de esoterismo casi pagano, sino que María ocupaba un lugar lógico en la estructura de la fe del Caballero Templario. Un lugar en nada proveniente de mitos sincréticos ni extrañas elucubraciones de iniciados.

Nos incomoda grandemente, por no decir otra palabra, el afán de añadir a la leyenda del Temple la adoración de extrañas imágenes, tergiversando además la historia de

¹ <http://www.torredejuanabad.es/la-ermita-templaria/>

² Inscripción en latín: “A TEMPLARIIS CONSTRUCTUM. IAM CUPIDITAS DESTRUXIT A. 1.310. FLORENS VERA PIETAS, RESTITUIT, REAEDIFICAVIT & AUXIT A. 1.644”

María de Magdala para construir sobre ella más leyenda o desvirtuar a la Madre de Dios diluyéndola en los mitos de Isis o la Madre Tierra.

En los procesos contra los monjes-soldado durante la persecución y martirio, hay testigos incluso externos, por ejemplo en los interrogatorios en Chipre, que señalan que eran muy buenos cristianos, que eran hombres piadosos y que no se saltaban ni una misa. Y cuando las cosas se pusieron feas, en los interrogatorios, varios de los cuestionados apuntan claramente a Nazaret al referirse a la Bendita Virgen María, y no señalan Magdala ni Egipto.

Walter Map³ cuenta la anécdota del hijo de un emir, un tal Salius, que se hizo Templario impresionado por la religiosidad de la Orden. Cuenta también la historia de Aimery, un caballero que llega tarde a un torneo porque se había detenido a escuchar misa en la capilla de la Bendita Virgen María Nuestra Señora. Llega tarde y cuando cree que va a sufrir deshonor, resulta que Nuestra Señora había combatido en su lugar y había ganado por él el torneo. Por este portento ingresó en el Temple. Pensamos de inmediato en algo que veremos más tarde: la Dama y el Caballero, en este caso con los lugares cambiados, pues la Dama combate en lugar del caballero. Como bien señala la web site de nuestro Priorato Tradicional Templario de Bélgica⁴ *“la Virgen María no ha tenido fácil implantarse en el cristianismo hasta el siglo XI. Todos los historiadores están de acuerdo en reconocer que San Bernardo fue el celador incontestado del culto mariano. ¡San Bernardo en efecto favoreció el culto de la Virgen, pero no de cualquiera! ¡En efecto, demostró que había podido acceder a otros conocimientos distintos a los transmitidos a nivel vulgar! ¡Debía hacer coincidir su devoción al culto a la Virgen sin rechazar nada de su iniciación céltica! Esta es la razón por la que, en un rasgo de ingenio o gracias a una inspiración divina, inventó la expresión “Nuestra Señora” (...) para aquella a la que San Bernardo ha considerado siempre como la mediadora, la intermediaria, el lazo de unión entre lo sensible y lo divino”.*

3.- La Dama y los Caballeros en el Medioevo: Señora, Dama en las Órdenes de Caballería.

El Temple nace en un momento en el que se está produciendo una profundísima y muy necesaria reforma y renovación de la Iglesia, especialmente en lo que al amoral y corrupto clero se refiere. Un líder de esa reforma será San Bernardo, abad del Cister en Claraval.

El final del siglo XII y la primera mitad del XIII corresponden a uno de los momentos más interesantes de Europa desde el punto de vista cultural. Estamos en pleno estallido del gótico, ligado a los cistercienses y financiado por el Temple. Al mismo tiempo, la literatura vivía las historias del Grial. Hay grandes movimientos de peregrinos, de iglesia en iglesia, de imagen en imagen: en el caso de los Templarios, iglesias dedicadas la muy inmensa mayoría de las veces a “Nuestra Señora” y

³ Walter Map (Gualterius Mappus en latín; 1.130 – 1.210) fue un historiador medieval inglés, conocido por su colección de anécdotas *“De nugis curialium”*, en español *“Sobre las trivialidades de los cortesanos”*.

⁴ <http://rue-des-9-templiers.eklablog.com/les-vierges-noires-a80453256>

presididas con alguna frecuencia por imágenes oscuras⁵ que recuerdan de alguna forma la iconografía bizantina. Son los momentos en que en las Cortes Nobles triunfan los trovadores que cantan a la Dama y Caballero enamorados.

Al ingresar en el Temple el “monje” templario hacía los tres votos habituales de las órdenes monásticas: pobreza, castidad y obediencia, más un voto implícito de obediencia militar ciega y sumisión absoluta y directa al Papa. Por este lado de monjes éste era el esqueleto fundacional de su fe y de su actitud para los Templarios. Por la parte de soldados o guerreros, las cosas debían ser igualmente claras.

Venían de y vivían en una sociedad bastante sexualizada y con un ideal “romántico” de la Dama y el Caballero, que elevarán a su máxima expresión los Libros de Caballería del siglo XVI. Se ingresaba inicialmente en el Temple no para ser constituidos caballeros, sino como caballeros ya constituidos la mayoría de las veces. Dejaban el servicio a un Rey nacional y material para pasar al servicio de un Rey de Reyes, que además era supranacional y que implicaba también un cierto concepto de unidad en la Europa de la época.

Perdían patria y honores propios, pero ganaban santidad y gloria eterna por el Señor a quien servían, acompañado a su vez de la Dama por la que merecía luchar, Señora de todos los tiempos y cuya apelación es común en todas las lenguas: o Nuestra Señora o Mi Señora o simplemente la Señora.

4.- El Císter, San Bernardo y la Virgen María.

Si fue San Bernardo quien volvió a colocar en un lugar preferente en la Iglesia Católica el culto y devoción a “Nuestra Señora”, no es absurdo deducir que esta devoción estuvo muy arraigada y presente en los monjes guerreros que se nutrieron y formaron a la luz del Santo de Claraval, de sus escritos, sermones y normas, incluida la propia Regla Primitiva del Temple.

Durante la Vela de Armas e investidura de ingreso en la Orden, las promesas del caballero postulante se efectuaban – y se efectúan aun hoy en la mayoría de nuestros Prioratos - a Dios y a Nuestra Señora, sustituyendo así a la habitual pareja de soberanos terrenales y, por supuesto, sustituyendo con la Virgen a la Dama, que para los seculares era la belleza terrena amada a la que conquistar, por la que trabajar y a la que dedicar los propios logros.

En el fondo, esta presencia de María venía a resolver uno de los puntos más innovadores y chocantes que pudo significar en su momento la “Nueva Milicia”: hombres de Iglesia y hombres de guerra, que identificaron en María a la Dama a quien servían los laicos que sólo eran hombres de guerra. Estos dos ejes del Rey de Reyes y de Nuestra Señora, con el objetivo del Reino de los Cielos en la Tierra Santa, coloca a los Pobres Soldados de Cristo muy por encima de los caballeros seculares, tal como dice San Bernardo en la “Loa de la Nueva Milicia”, en la que duda en llamarlos monjes o soldados.

⁵ Es más cercano a la realidad de su color utilizar la expresión imágenes oscuras más que imágenes negras.

Por si había alguna duda, María estaba colocada en el eje y razón de ser de la vida diaria de los Templarios y así lo recogen los “Retraits”⁶ de la Regla Primitiva en su precepto 306 hablando del rezo de completas. Este precepto coloca a Nuestra Señora incluso como el fin último de nuestra vida, cuando dice que los rezos de Horas de Nuestra Señora en la Casa del Temple se han de decir en primer lugar– y resaltamos el “en primer lugar” -, excepto en el rezo de Completas, que entonces las de Nuestra Señora serán las últimas “porque Nuestra Señora fue el comienzo de nuestra Orden y en ella y por el honor de ella, si place a Dios, estará el final de nuestra vida y el de la Orden”. De pasada digamos que este “Retrait” no nos parece precisamente una alusión a Santa María de Magdala...

5.- La devoción a Nuestra Señora, aquí y en Ultramar.

Los primeros Templarios - como buena parte de los primeros cruzados - son francos, y así fueron llamados en el cercano oriente, territorio conocido como Ultramar. Venían de Europa y se encontraban con un mundo que era muy diverso del suyo. Más aún: se encontraron con una Iglesia dividida por el Gran Cisma, donde las disputas teológicas comienzan a tener importancia y la Iglesia de Oriente se llega a convertir algunas veces en un enemigo más a quien combatir físicamente.

Cuando nace el Temple, la fe en la Virgen, que había estado incluso un poco preterida en Occidente, en Oriente tenía una presencia importante. No en vano Éfeso y su Concilio dieron a María el título más importante que se le pudo dar: Theotokos, que traducido al español vía latín significa Deípara, Madre de Dios.

Para el Temple esta fe en María es muy importante, y así es percibida por sus contemporáneos, que “*en muchas cartas de donación que recibió la Orden se hace constar que la cesión de los bienes es a Dios, a la Bendita Virgen María y a la Orden del Temple*”.⁷ Era tan clara la creencia popular en el binomio Temple+Virgen María que era generalizado el pensamiento de que “*el Temple dedicó todas sus iglesias a la Virgen Bendita*”.⁸

Al Temple no le resultará nada difícil aceptar la gran fe y devoción oriental hacia la Madre de Dios. Ella sí que fue en su momento un Santo Grial. El primer documento o quizás el documento más antiguo que se conserva y que puede hacer referencia directa a la liturgia practicada por los Templarios, o en la que estos hayan podido participar regularmente, es un códice del siglo XII. Contiene la partitura conocida como la “Salve del Santo Sepulcro”. La cantaban los Canónigos del Santo Sepulcro, que fueron el primer lugar de acogida de nuestros hermanos mayores, los monjes soldado. El códice, después de pasar por varios sitios, lo compra el Duque de Aumale en el siglo XIX: Nacido en el Palacio Real de París, Enrique Eugenio Luis Felipe de Orleans - también conocido como Duque de Aumale - era el quinto hijo del rey Luis Felipe I de Francia. Tenía ocho años cuando heredó el Dominio de Chantilly del último príncipe

⁶ Los “Retraits” son las normas para la vida diaria con que se fue completando la Regla Primitiva. No se les puede datar, pero se irían elaborando a partir de 1139 cuando Inocencio II autorizó a ir introduciendo modificaciones en las costumbres de la Orden.

⁷ Nicholson, Helen: “Los Templarios. Una nueva historia” Editorial Critica, Barcelona, 2006. pag. 203

⁸ (Blessed Virgin), según Dominics Selwood en “*Knights of the Clouster*” p. 210.

de Condé, acompañado de una fortuna que equivaldría hoy a unos 400 millones de euros. Según la “Carta de Transmisión de Larmenius” (elemento probablemente apócrifo, por no decir directamente falso), un Príncipe de Condé fue Gran Maestro del Temple⁹: Desde un punto de vista más romántico que histórico, podríamos decir que la partitura de la Salve volvió así a casa, a una casa del Temple.

La Salve se canta en la hora de completas de monasterios y conventos desde que en 1250 así lo impuso el Papa Gregorio IX. Versiones de la Salve Regina hay unas cuantas, pero si se nos permite una opinión personal, ninguna tan sentida y profunda como la que recoge esta partitura. Fuera de los Canónigos Regulares del Santo Sepulcro o directamente nuestra, del Temple, lo cierto es que nuestros ancestros cantaron esta versión y la grabación realizada por Ensemble Organum y Marcel Pérès resulta emocionante y estremecedora.¹⁰

6.- La historia, la leyenda y el mito de las “Vírgenes negras”.

Cuando se intenta profundizar en qué fue y cómo fue la espiritualidad templaria referida a Nuestra Señora y se intenta llegar a definirla, se entrecruzan historia, leyendas y mitos. Fundamentalmente dos: María Magdalena y las vírgenes negras. Son mitos en los que no siempre hay buena fe.

Esta actitud de leyenda torticera ha podido corromper también la difusión por Europa, de la mano del Temple, pero no sólo de ellos, de imágenes de su bien querida y venerada Señora, imágenes morenas, de piel oscura, ennegrecidas por la materia en que están realizadas o por los avatares del tiempo y de la historia: Las Vírgenes Negras.

No podemos negar, y no lo hacemos, la tendencia a cristianizar lugares, fechas y eventos una vez que con Constantino la religión cristiana pasa a ser la religión del imperio. Y que, allí donde hubo cultos paganos o idolátricos a figuras femeninas, la Virgen María fuera el instrumento “natural” para cristianizar. Pero eso no sucedió sólo por reconducir esos lugares, fechas o eventos hacia el amparo de la “verdadera” religión, sino también porque la Theotocos, la Deipara, gozaba ya de la admiración que le pertenecía como madre del Verbo encarnado. Hay, pues, un largo trecho entre cristianizar religiones paganas y establecer que el culto a la Madonna surge y existe por esas tradiciones paganas, no por sí misma y por lo que ella fue, y convertir así las vírgenes negras en un subterfugio para seguir adorando a Isis o a la Madre Tierra. Es

⁹ Louis Henri de Bourbon-Condé (Versalles 1692 - Chantilly 1740), Duque de Borbón, séptimo Príncipe de Condé, Duque de Enghien y Guisa, Par de Francia, fue Gran Prior en Francia de la Orden del Espíritu Santo y al mismo tiempo (permítasenos un cierto escepticismo precisamente por su titularidad en esta Orden del Espíritu Santo) según la Carta de Transmisión de Larmenius que Fabré Palaprat hace pública a comienzos del XIX, también Gran Maestro del Temple. Dice su firma en la aludida Carta: “Yo Luis Enrique de Borbón Condé, ayudándome Dios, acepto el Supremo Magisterio, año de 1.737”.

¹⁰ Nos referimos a “la que grabaron el grupo Ensemble Organum y Marcel Pérès a finales de 2.005 en la abadía de Fontevraud para el disco “Le chant des Templiers” (2.006), (...) se trata de una pieza hallada en la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén, data del siglo XII y era usada en las prácticas litúrgicas de los Caballeros Templarios. (...) La Salve que presenta Pérès, con gran protagonismo de voces bajas, nos permite hacer un viaje en el tiempo tan fabuloso como largo”. (<http://cantanellas.blogspot.com.es/2011/06/salve-regina-la-antifona-i.html>)

decir, volver al revés la cristianización: paganizar veladamente el culto a Nuestra Señora.

Por ello no estará mal recordar qué son, dónde las hay y qué pintan los Templarios en estas historias. Apuntamos ya una luz fundamental sobre este tema: el bien conocido "*Nigra sum, sed Formosa*"¹¹ de Bernardo de Claraval referido a María, tomado del versículo 5 del capítulo I del Cantar de los Cantares.

Es cierto que las imágenes en las que la Virgen y el Niño aparecen con color oscuro son en buena mayoría de los siglos XII y XIII, coincidentes con la primera y gloriosa época de los Templarios, siglos en los que ellos comienzan a revertir sobre Europa lo que les va dando, en todos los sentidos y para lo bueno y lo malo, la Tierra Santa. Para quienes quieren ver más allá de lo que hay o algo distinto, la conjunción de la palanca del esoterismo y las leyendas templarias de la época del romanticismo a finales del XVII, son un magma fértil para crear historias sin necesidad de más: unas imágenes negras, María Magdalena, Isis...

Hablando de Templarios y de la Virgen María, hay que mirar de inmediato al Santo de Claraval y todo lo que no cuadre con él es espurio. Dante Alighieri, unos 150 años después de la muerte de Bernardo y casi coincidiendo con el momento de la detención de los Templarios, lo que al texto del inmortal italiano le da más mérito y credibilidad para nuestras afirmaciones, coloca al Santo en la cumbre de la espiritualidad y lo convierte en su guía, continuando la tarea que en los libros anteriores de la Divina Comedia habían hecho Virgilio y su amada Beatriz. ¿Y por qué lo coloca? Porque "*la Reina del Cielo* – escribe Alighieri -, *por quien ardo enteramente de amor, nos concederá todas las gracias, porque yo soy su fiel Bernardo*". Con un texto así, contemporáneo al Temple, ¿se puede pensar en extraños cultos esotéricos o divinidades y no dar el nombre de "Reina del Cielo" a la que lo era y es realmente la Reina del Cielo para Bernardo y por ende para "sus" Templarios y dárselo a Isis, la Madre Tierra o María Magdalena?

En el canto XXX del Paraíso, Beatrice le dice a Dante: "*¡Mira cuán grande es la reunión de blancas estolas!*"¹² *¡Mira qué gran circuito tiene nuestra ciudad! ¡Mira nuestros escaños tan llenos, que ya son pocos los llamados a ocuparlos!*" ¡Qué gran consideración la del poeta para con nuestra Orden y qué desgracias se estaban ya fraguando en ese momento sobre nuestro futuro inmediato por la avaricia de un Rey y la infamia de un Papa!

Los Templarios, sin duda, trajeron a Europa imágenes de sus Vírgenes, al menos aquellas que tenían que ir salvando de caer en manos sarracenas a medida que se perdían territorios cruzados en Ultramar. Esas imágenes tendrían tres características: por un lado reproducirían el color de los naturales de aquellas tierras, más oscuros que los francos, por otro lado entroncarían con la tradición artística del estilo bizantino, poderoso después del Concilio de Efeso en que se reconoce – como ya hemos relatado - a Nuestra Señora como Theotokos (literalmente, "la que dio a luz a Dios") y en tercer lugar estarían talladas en maderas procedentes de la zona del Líbano, de

¹¹ Traducción: "*Soy negra, pero hermosa*"

¹² Para muchos, las "blancas estolas" son una referencia al Temple. Véase, por ejemplo, Ariano, Renato: "Dante, templare segreto", Edizioni Bookshoponline.it.

tipo cedro y ciprés, fácil de tallar, buena resistencia a la descomposición y refractaria a insectos.

Hay cantidades ingentes de imágenes negras históricas atribuidas al Temple y otras que son imitaciones más posteriores o que no pertenecieron al Temple o son incluso anteriores. Pero en todo caso todas forman parte de ese conglomerado que algunos quieren ver cerca de la leyenda exotérica de los Templarios y no dentro de lo que podía ser una iconografía hecha con elementos autóctonos (Próximo Oriente) o copiada de ellos y sometida al efecto del paso de los años.

Montserrat Robrenyo, en su interesante ponencia sobre “Los caminos de las vírgenes negras. Relación entre las vírgenes negras y la Orden del Temple”¹³ fue contundente: *Solo pueden ser realmente negras las tallas realizadas con materiales oscuros como podría ser la ebonita, el mármol negro o la caoba. Dado que la mayoría de las vírgenes que se consideran negras, no están talladas en estos materiales, todas deben su color a la pintura, barniz, betún de judea o lacado, todo sin motivo aparente alguno.*

No podemos hablar del Temple y las vírgenes negras sin tocar, aunque sólo sea de pasada dos temas de la desgraciada leyenda que a veces nos rodea y que tanto daño nos hizo y hace.

Por un lado, que las vírgenes negras en realidad fueron una representación del Grial encarnado en María Magdalena, esposa del Señor. Como señala el jesuita Jhon P. Meier en su trilogía “Un judío marginal”¹⁴, ¿le cabe a alguien en la cabeza que si hubiera habido una esposa del Señor no hubiera ni una alusión en los evangelios sinópticos y en Juan? Los evangelios canónicos, tan pendientes de señalar a “su madre y sus hermanos”, hasta el punto de crear un grave conflicto con esto de “sus hermanos” que ni siquiera las primeras tradiciones y la patrística cristiana pudieron o se atrevieron a aclarar, ¿iban a ignorar una eventual esposa?

Por otro lado, que la negritud de las imágenes representa a la Madre Tierra... o que están originalmente referidas al culto a Isis y otras divinidades similares... En fin: Tomamos prestadas las palabras de Rogelio Uvalle¹⁵ para desmitificar estas burdas intoxicaciones: *“nadie se puede creer que unos caballeros de honor den su vida por la diosa tierra o defiendan una religión a muerte creyéndola falsa. Ya no es ciencia, ya no es filosofía, es sentido común. Las imágenes de los santos, de Cristo o de la Virgen María, varían según el territorio donde se encuentren, es decir, se tiene la pretensión de creer que como nosotros somos blancos, todo el mundo tiene que representar a Jesús blanco, cuando en realidad no lo era, ni tampoco la Virgen.(...) ¿es que, si acaso una imagen es negra ya no puede representar a la Virgen María?”* “No miréis que soy morena: es que me ha quemado el sol”, dice el Cantar de los Cantares¹⁶, y volvemos así al de Claraval....

7.- Liturgia y culto Mariano en la Orden del Temple medieval.

¹³ <http://www.templespana.org/actividades/conferencias/vvnn4.htm>

¹⁴ Meier, John P. “Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico” Tomo I. Editorial Verbo Divino, Pamplona 1.998.

¹⁵ Uvalle, Rogelio. “Historia completa de la Orden del Temple”. Editorial Lulu.com, 2008

¹⁶ Cap. 1,6

El mismo San Bernardo de Claraval, padre espiritual de la Orden, instó a este culto a la Virgen y lo puso en la vida diaria del Temple. Bernardo, joven de buena vida y de grandes posibilidades sociales, cambia su rumbo una Navidad cuando la Virgen, la que había de ser su Dama y Señora desde ese momento y a quien cantará textos sublimes de un arrobamiento místico excelso, pone al niño en sus brazos. Hay muchos vestigios en sus escritos y sermones de que él mismo se sentía «un auténtico *Caballero de María*» y la consideraba *Su Señora* en el sentido caballeresco del término.

Sus protegidos, los Templarios, Caballeros de Dios a todos los efectos, fieles a esta devoción mariana, daban a la mayoría de sus casas e iglesias una de las denominaciones de Santa María. Así tenemos numerosísimos ejemplos en Italia o España¹⁷, y lo mismo y más podríamos decir de Francia y otros países.

Las fiestas de Nuestra Señora que celebraban los Templarios eran todas las que contemplaba la liturgia de la Iglesia (Natividad de Nuestra Señora, Anunciación, Purificación, Asunción...etc.), con la peculiaridad de que todas ellas eran fiestas “mayores” en el Temple.

Incluso en los momentos de mayor rigor penitencial en lo referido a ayuno y abstinencia, las fiestas de Nuestra Señora estaban exentas de tales rigores. Así por ejemplo en el *Retrait 350* se señala que, desde la fiesta de Todos los Santos hasta Pascua (temporada con menor participación en combates por razones evidentes climatológicas) los freires deben ayunar todos los viernes, sin excepción, salvo que ocurran en viernes Navidad, La Candelaria (fiesta de la purificación de Nuestra Señora) o la fiesta de San Matías Apóstol.

Tenemos datos específicos en lo referido a las procesiones que debían realizar los freires. Había dos tipos de procesión: generales y particulares. Por lo que se refiere a las generales, habían de hacerse en todas las casas del Temple en las que hubiera capilla o iglesia: era obligatoria la presencia de todos los freires¹⁸ y habían de celebrarse en el día de Navidad, en la fiesta de la Candelaria (Purificación de Nuestra Señora), el día de Pentecostés, el día de la Asunción de Nuestra Señora, el día de la Natividad de Nuestra Señora, en Todos los Santos, el día del patrón de la iglesia y el día de la dedicación del templo. De ocho procesiones anuales solemnes, cuatro estaban dedicadas a Nuestra Señora.

7.- “Nuestra Señora de las Batallas”.

La devoción del Temple por Nuestra Señora fue notable específicamente en los Templarios que, durante los dos siglos de su historia medieval, colaboraron en España de manera principal y muy protagonista en la “Reconquista” del territorio que estaba

¹⁷ En España: Nuestra Señora de la Carrasca de Bordón, (Teruel); Santa María de Melque, Montalbán, (Toledo); Virgen de la Hoz, Molina de Segura, (Guadalajara); Nuestra Señora de Atocha, (Madrid); Catedral de Santa María (Cuenca); Nuestra Señora de los Huertos o Virgen de la Vega de Puente la Reina (Navarra); Virgen del Claustro de Ceínos de Campos (Valladolid); Nuestra Señora de la Piedad de Torrelaguna, (Madrid); Nuestra Señora de la Vega de Torre de Juan Abad, (Ciudad Real); Nuestra Señora de la Encina en Ponferrada, (León).

¹⁸ *Retrait 360*

en mano de los musulmanes. La “Reconquista”, así llamada, fue definida como Cruzada por la Iglesia. Cuando los Templarios tienen protagonismo en la Reconquista, siempre hay una imagen de Nuestra Señora por medio, y alguna con título tan propio como “Nuestra Señora de las Batallas”.

Según la historia-leyenda en el año 722 comenzó la Reconquista en Covadonga, un lugar montañoso en Asturias al Norte de España en el que está una cueva dedicada a Nuestra Señora. Lo que muchos desconocen es que esa imagen hoy conocida como Nuestra Señora de Covadonga, bajo cuya protección desde el principio se puso toda la hazaña de la Reconquista y en cuyo himno se dice “Bendita la Reina de nuestras montañas que tiene por trono la cuna de España”, fue conocida – al menos hasta el siglo XVII - como Nuestra Señora de las Batallas, denominación que amparó a las imágenes que acompañaban a los Reyes en cuyas huestes luchaban nuestros hermanos ancestros.

Es el caso, por ejemplo, de Nuestra Señora de las Batallas en Cuenca. El escudo de Cuenca es un cáliz, que representa el santo Grial de los Templarios y su catedral se levanta sobre una antigua iglesia del Temple. Esta Virgen es una imagen (s.XII) que llevaba el Rey Alfonso VIII en combate y representa a la Virgen sentada en trono con el niño en sus brazos: *“acampan frente a los muros de Cuenca, decididos a su conquista, los ejércitos de Alfonso II de Aragón y Alfonso VIII de Castilla. Acompañaban a éste entre otros magnates, el arzobispo de Tarragona, el obispo de Zaragoza, los maestros de Santiago, Calatrava y Temple, los Condes don Pedro de Cabrera y D. Nuño Pérez de Lara, D. Diego Ximénez, D. Pedro Ruiz de Azagra, el arcediano de Toledo, Julián...”*¹⁹. También se presenta a la Virgen sentada en trono con el niño en los brazos a nuestra Señora de los Reyes, de Sevilla, imagen de Fernando III, el Rey Santo, a quien acompañaban los Templarios el 6 de enero de 1277 en la toma de Sevilla, ciudad cuyo primer arzobispo fue su hijo, Caballero del Temple.

Las imágenes que van apareciendo *milagrosamente* durante la Reconquista son muchas veces lo que se conoce por “Vírgenes Soterrañas”: aparecen escondidas en lugares que vieron luchas entre agarenos y cristianos. Si bien es cierto que pudieron ser puestas en el pasado en esos lugares para salvarlas de la destrucción de la morisma, también han podido ser escondidas puntualmente en el mismo momento de su descubrimiento. El Temple está frecuentemente presente en el descubrimiento y honra de estas imágenes. La Orden de los Templarios tuvo parte importante en la Reconquista del Sur de la Península Ibérica y notablemente en la zona de Huelva. Los Templarios, ya fuertes en la Rochelle (Francia), querían otra salida desde el Sur de Europa hacia el Atlántico²⁰. De ahí su presencia en la provincia de Huelva en España. Esta presencia en el Sur era un punto idóneo de conexión con la costa. Tenemos que citar el Monasterio de la Rábida, en el que para salir hacia el descubrimiento se alojó Cristóbal Colón, quien para algunos navegó hacia América con mapas náuticos templarios y con la Cruz Paté en las velas de las tres carabelas.

¹⁹ <http://www.elblogdecuencavila.com/?p=12281>

²⁰ Hay que hacerse sin duda la pregunta de con qué fin querían esta otra salida al Atlántico. ¿Hacia dónde?

Durante el reinado de Alfonso VII (1.111-1.157) de León, de la Casa de Borgoña, se funda por los Templarios la puebla de O Burgo de Faro, que se establece como puerto de entrada a Galicia de los peregrinos a Santiago de Compostela que llegaban por mar a estas tierras. Fundamentalmente eran ingleses. La preponderancia del puerto de O Burgo hasta el siglo XIII se basó también en la seguridad que la protección de los caballeros de la Orden del Temple proporcionaba a mercancías y comerciantes que llegaban junto con los peregrinos. Los Templarios levantaron el castillo y la iglesia, donde hoy se encuentra la ermita románica cuyo nombre no podía ser otro que “Santa María del Temple”, en el municipio de Cambre.

Tenemos así una línea desde La Rochelle, a La Rábida pasando por O Burgo de Faro (prácticamente toda la costa occidental europea) que garantiza una amplia maniobrabilidad templaria en el mar.

Una buena muestra de lo injusta que ha sido la historia con nuestra querida Orden y de cómo se procedió a una destrucción sistemática de todo lo que se pudiera referir al Temple nos la da el Boletín de la Real Academia de la Historia de España, tomo 76, año 1.920, con la crónica de D. Cesáreo Nieto sobre la capilla destruida y expoliada de la Orden del Temple en Ceinos de Campos, Valladolid.

Hay en la Crónica de los Godos una referencia a Gonzalo Núñez²¹, uno de los Infantes de Lara traidor al Rey de Castilla que se fue a refugiar entre los musulmanes: *“En la villa que se llama Baeza murió por una enfermedad gravísima y abandonado por los suyos, fue sepultado en Ceinos, donde tienen un Oratorio los Freires del Temple”*. Curioso: abandonado por su “nuevos” amigos, los musulmanes, sólo la caridad del Temple le da cristiana sepultura a este traidor, probablemente antiguo Templario.

El escritor, que por petición del Gobernador de la Provincia hace un inventario de lo que fue ese Oratorio templario, se refiere emocionadamente así a los freires del Temple: *había una iglesia “en este mismo sitio, hoy tan solitario y lleno de luto, los paladines que llegaron de la Tierra Santa, que habían lavado en el Cedrón las heridas que les causara la cimitarra, aquellos héroes y penitentes a la vez, que lo mismo acamparan bajo las palmeras de Jericó y sobre las rocas del Carmelo, entonarían, precedidos del Bauceant, su salmo predilecto de «¡Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam!»*

Esta iglesia - Oratorio - era conocida como la de Nuestra Señora del Temple como lo atestiguan las campanas que fruto del expolio acabaron en la iglesia parroquial según refiere el propio D. Cesáreo Nieto: *“existen tres campanas que indudablemente debieron pertenecer a la Orden del Temple, según indican sus inscripciones, pues en una se lee: «Domina nostra Templi quae omnes nos defendat atque in hora mortis nostrae»²²”*.

El lugar destacado de la iglesia o quizás el de la sala capitular de nuestros monjes-guerreros lo ocupaba una imagen de Nuestra Señora, conocida hoy como Virgen del Claustro.

²¹ Gonzalo Núñez de Lara (c. 1165–c. 1228). Rodrigo Jiménez de Rada en su obra *De rebus Hispaniae* dice de él y del Temple,: “In villa quae Beatia dicitur infirmitate gravissima contigit ipsum mori, et delatus a suis, sepultus est in Cefinis, ubi habent Oratorium Fratres Templi”

²² Traducción: “Nuestra Señora del Temple, que a todos nos defienda y en la hora de nuestra muerte”.

“En la actual iglesia parroquial de Ceinos, obra de los caballeros de San Juan, de hacia 1.500, consérvase una imagen de la Virgen, llamada del Claustro, de piedra, grande, sentada, con el Niño sobre las rodillas, policromada de antiguo y embadurnada de moderno; parece obra borgoñona de hacia 1.200”. Qué casualidad: el destrozo, al que se refiere de repintar (embadurnar) la antigua imagen templaria no negra, parece ser que lo realizaron los sanjuanistas, según afirmó Leopoldo Torres Balbás²³.

El escándalo de los expolios y el intento de borrar toda memoria de la Orden, y específicamente de esta iglesia de Nuestra Señora del Temple de Ceínos, lo describe, también emocionado, García Escobar²⁴ en el siglo XIX con las siguientes palabras: «¡A cuántas y cuán severas reflexiones se presta ese maltratado monumento...! ¡Las ruinas, los vestigios solitarios, representan hoy aquella milicia que poseyera diez mil Alcázares desde el Tabor a las Columnas de Alcides...! Los señores de lugares, fortalezas y vasallos; los compañeros de armas de Alfonso VIII y Jaime I el Conquistador; los soldados de las Navas y Valencia del Cid; los que tremolaron el oriflama español en las murallas de Cuenca, en los adarves de Sevilla y en los minaretes de Mallorca; los que extendían su vencedora espada desde Lisboa a Jerusalén. ¡Hoy son una sombra perdida en la noche de la eternidad! Ya el blanco manto de aquellos héroes no cobija la Ciudad Santa; ya no se oye su canto de victoria sobre el sepulcro del Señor; ¡ya, en fin, la roja cruz no sirve de lábaro caballeresco a toda la cristiandad, y a su grito de batalla no se desploman las mezquitas de Israel, ni se regocijan los collados de Sión!»

Fr. ~~+~~ Víctor Cordero
Canciller del Gran Priorato de España
Eques Magnae Crucis

²³Leopoldo Torres Balbás, en “Arquitectura.Diciembre”,1.920.

(http://oa.upm.es/34067/1/1920_monumentosdesaparecidos_torresb_opt.pdf)

²⁴ García Escobar, V.: “La iglesia de los Templarios en Ceinos”. Semanario Pintoresco español, 15 de mayo de 1853.